

Romancillo de la serranía

El camino angosto
se enroscaba al cerro.

Las cumbres, lejanas,
herían el cielo,
por entre las nubes,
las brumas y el vértigo.

En el precipicio
trágico y magnético
el río, doliente,
se rompía el pecho.

Frente a la quebrada
hallamos el viento,
niño jubiloso
que se fue en el eco.

Bajo de unas rocas
descansó el sendero,
y una acequia frágil,
de armonioso lecho,
refrescó tus manos,
ángeles morenos.

El día, profundo
-sol, ardor, ensueño soltó
las calandrias
de nuestros anhelos,
y en los barandales
audaces del cerro,
mirando hacia el valle,
ceranos al cielo,
nos dijimos algo
que te lo recuerdo...